

AURELIA

Te querré; quíereme tú. Verás cómo el Arte acude.

LORENZO

Querámonos, Aurelia. El principio del mundo fué un amor de Dios; el principio del Arte fué una ternura de los hombres. El amor lo es todo.

AURELIA

Para llegar a algo, el amor es un camino.

LORENZO

Pues ven, caminaremos juntos. Sombra del amor, envuélvenos.

AURELIA

Sombra del amor, mira que somos felices, ocúltanos, que no nos vean.

LORENZO

Ya estás a mi lado, estás en mí otra vez... Aurelia, ¿qué me traes? ¿Gloria?

AURELIA

Amor.

PERUCHO

Destacándose algo, sonriente y solemne.

¡Vida!

FIN DE LA COMEDIA

CUANDO ELLAS QUIEREN...

Comedia en un acto y en prosa, estrenada en el TEATRO SALÓN REGIO, el 27 de Junio de 1908.

PERSONAJES

MICAELA
AURORA
PANCHITA
ANGELITO
BUENAVENTURA
FÉLIX
FRUCTUOSO
EUSEBIO
AMBROSIO

ÉPOCA ACTUAL

DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO ÚNICO

Decoración: Una tienda de mercería. En el centro, el mostrador, perpendicular al foro, con paso antes de llegar a éste. Lateral izquierda, puerta a la calle y escaparate. Lateral derecha, puerta al interior. Es de noche, a las siete.

ESCENA PRIMERA

MICAELA, escribiendo en el pupitre. ANGELITO, al lado del mostrador, leyendo un libro. BUENAVENTURA, de pie, al lado de Micaela, con papeles y cuadernos en la mano. Pausa.

MICAELA

¿327...?

BUENAVENTURA

Y siete, sí, señora.

MICAELA

¿De la factura nueva, 621...?

BUENAVENTURA

Y uno, sí, señora.

Mirándola amorosamente
cuando ella no le mira: aparte

¡Qué mujer!... ¡Qué mujer!...

MICAELA

Escribiendo.

621...

BUENAVENTURA

Y uno, sí, señora.

Aparte.

¡Y uno podía ser tan feliz con una mujer así!... Yo debía insinuarme, que lo comprendiera...

Decidiéndose.

¿Doña Micaela?...

MICAELA

¿Qué?

Al ver que se sonríe y no habla.

¿Qué, Buenaventura?...

BUENAVENTURA

Las puntillas R. H. se acabaron.

MICAELA

Encargue usted más.

BUENAVENTURA

Perfectamente. Las encargaré.

MICAELA

Estoy muy satisfecha de ustedes. Este año líquido, sobre el anterior, con un aumento de tres mil seiscientas... Angelito, desde primero de año, te subiré el sueldo.

ANGELITO

Con mucho gusto.

MICAELA

Te subo cincuenta duros.

ANGELITO

¡Súbame, súbame, doña Micaela! Me parece muy bien.

MICAELA

Y a usted igual, Buenaventura.

BUENAVENTURA

Bien está lo que usted haga conmigo.

ANGELITO

¡Y conmigo!

BUENAVENTURA

Lo que haga usted con los dos, bien está, doña Micaela.

MICAELA

Estoy muy contenta y es justo que participéis de las ganancias.

BUENAVENTURA

Ahora que está contenta, creo que es el momento... ¿Doña Micaela?...

MICAELA

¿Qué?...

Al ver que sonrío y no habla.

¿Qué, hombre?...

BUENAVENTURA

Muy serio.

Los entredoses P. H... no, T. J... no, T...

MICAELA

Los que sean. ¿Se acabaron?...

BUENAVENTURA

Han venido. Tengo el talón...

MICAELA

Mándelos a recoger.

BUENAVENTURA

Perfectamente. Se recogerán...

Aparte.

¡No hablaré, no hablaré!... ¡Se me pone como un nudo, o dos nudos, o un puñado de nudos y no puedo decirlo.

Pausa.

ESCENA II

DICHOS: PANCHITA

Por la izquierda.

PANCHITA

¿Tienen ustedes cinta de moaré como ésta?...

ANGELITO

Examinando el pedazo.

¿Como éste?... Lo que usted quiera, y si no la mandaríamos a buscar para servirla a usted.

PANCHITA

Bueno, ande, que tengo prisa.

ANGELITO

¿Se ha entretenido usted en otros lados, eh?...

PANCHITA

¿A usted qué le importa?

ANGELITO

Panchita... ¿Usted se llama Panchita?...

PANCHITA

Sí, señor.

ANGELITO

¿Por qué tiene usted mal genio, Panchita?

PANCHITA

¿Me da usted la cinta o no?...

ANGELITO

A Buenaventura.

Tura, moaré S. L.

BUENAVENTURA

¿S. L...? ¿Cuánto?

ANGELITO

A Panchita.

¿Cuánto?

PANCHITA

Póngame una vara.

ANGELITO

Ponle una vara.

Pausa.

¿Y la señorita, sigue con el teniente?

PANCHITA

Es capitán.

ANGELITO

¿Ascendió?...

PANCHITA

No, señor.

ANGELITO

¿Es otro?

PANCHITA

Sí, señor.

ANGELITO

Ahora te lo preguntaré mejor. ¿Y la señorita, sigue con el capitán?

PANCHITA

Creo que no se casan para el mes que viene.

ANGELITO

Es muy posible. Hay mucha gente a quien no le gusta casarse el mes que viene.

PANCHITA

¿Por qué?

ANGELITO

Porque está muy próximo.

PANCHITA

Vaya, vaya, deme la cinta.

ANGELITO

¿Tura...?

BUENAVENTURA

Ahi va.

PANCHITA

¿Qué vale?

ANGELITO

Vale más, pero a usted se la dejamos en cuarenta céntimos.

PANCHITA

En otras partes me llevan treinta.

ANGELITO

No diga usted nunca lo que le pase en otras partes. Sea usted discreta, Panchita.

PANCHITA

¿Hacen treinta?

ANGELITO

No.

PANCHITA

La dejo.

ANGELITO

¿A ti qué más te da, si lo ha pagar la señorita... o el capitán...?

PANCHITA

Por eso. Conviene que nos crea ahorrativas.

ANGELITO

Si puede contribuir a la felicidad de tus señoras, te rebajo la mitad.

PANCHITA

¿En veinte?

ANGELITO

No, la mitad de lo que te aumentaba. En treinta y cinco.

PANCHITA

Son ustedes muy careros.

ANGELITO

En cambio ya verás cuando sea el género para ti.

PANCHITA

¿Regalado?...

ANGELITO

Casi.

PANCHITA

Ande, ande, cobre. Y adiós.

ANGELITO

Adiós, Panchita.

Mutis Panchita por la izquierda.

MICAELA

Tráigame el cuaderno grande, ¿quiere, Buenaventura?

BUENAVENTURA

¡No me lo pregunte usted...!

MICAELA

¿Por...?

BUENAVENTURA

Porque ya sabe usted que quiero.

MICAELA

Gracias.

Mutis Buenaventura por la derecha.

¡Qué bueno es!...

ANGELITO

¿Tura?... ¡Bueno, bueno, bueno! Como que me parece que a fuerza de bondad se ha atontado un poco...

MICAELA

Ten cuidado tú, que el figurarse que son tontos los demás no es señal de mucho talento.

Sigúe escribiendo.

ESCENA III

MICAELA y ANGELITO; EUSEBIO

Por la izquierda.

EUSEBIO

Buenas noches...

MICAELA

Hola, don Eusebio.

Vuelve a trabajar.

EUSEBIO

¿Qué lees?

ANGELITO

Uno de los episodios del gran don Benito: Prim.

EUSEBIO

A mí me gustan más otros.

ANGELITO

A mí, Prim.

EUSEBIO

Dame media docena de botones de nácar... no, no, de los grandes, de los del almacén.

ANGELITO

Que fué a buscarlos a la
anaquelaría, le mira y sonríe.

Ya sé lo que usted quiere...

Mutis Angelito por la iz
quierda.

ESCENA IV

MICAELA y EUSEBIO

EUSEBIO

¡Micaela!... ¡Micaela!...

MICAELA

¿Qué?...

EUSEBIO

Enseñándole el papel.

Hágame usted el favor...

MICAELA

¿Qué es?

EUSEBIO

Una poesía...

MICAELA

Asustada.

¡Pero no la leerá usted!...

EUSEBIO

No señora.

MICAELA

Tranquilizándose.

Gracias... Déjela usted ahí.

EUSEBIO

Avanzando mucho el cuerpo
sobre el mostrador.

Micaela... Micaela... ¿por qué es usted tan
esquiva?

MICAELA

¿Yo?

EUSEBIO

Sabiendo mi cariño y mi...

MICAELA

Se va usted a caer, don Eusebio.

EUSEBIO

¡Ojalá!

MICAELA

Pues no se prive el gusto: tírese.

EUSEBIO

¡Bien le satisface a usted el reírse de mí!...
Pero no se adelanta nada con suspiros y con
respetos.

UNIVERSIDAD DE MONTERREY
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

MICAELA

¡Que vienen!...

EUSEBIO

¿Ya vuelve el Angelito ese?... Estos hombres tan ligeros se ponen un poco pesados.

MICAELA

Es por servirle pronto.

EUSEBIO

Así se lo agradezco.

ESCENA V

DICHOS Y ANGELITO

Por la derecha.

ANGELITO

Ahí los tiene usted.

EUSEBIO

Tres reales, ¿verdad?

ANGELITO

Para usted...

EUSEBIO

Desesperado.

Otra media docena de botones que no me podré abrochar.

ANGELITO

¿Los envuelvo?...

Cogiendo el papel.

EUSEBIO

¡En ese no! Son unos versos.

ANGELITO

El nácar los resiste.

EUSEBIO

Guardándose los dignamente.

Tú eres un monigote que no entiendes de esto. A ti te basta con despachar y cobrar de más.

ANGELITO

No se enfade usted, don Eusebio.

EUSEBIO

Y no eres tú sólo el negado para estas sublimes bellezas. Hay mujeres que parecen de fuego, que serán entusiastas y soñadoras... y te acercas y son de hielo, de mármol o de barro nada más.

MICAELA

Pobrecillas... bastante pena es la suya, no comprendiendo a los espíritus superiores.

ANGELITO

Puede ser que no alcancen ellas a tales sublimidades, pero también puede ser que no se las expliquen del todo, que las mujeres son como los fósforos: se pone usted a frotarlos contra una porción de sitios y gasta usted la caja sin encender uno, pero frota usted contra un buen raspador y se encienden todos.

EUSEBIO

¿Y qué?

ANGELITO

Puede ser que no tenga usted condiciones de raspador, don Eusebio, y eso no es culpa de ellas.

EUSEBIO

¿De ellas? ¿De las mujeres?...

ANGELITO

De las cerillas, don Eusebio, de las cerillas.

EUSEBIO

Bien está con lo dicho. Adiós, señora. Adiós, Angelito, que te aproveche la lectura.

ANGELITO

Y a usted los botones.

EUSEBIO

Gracias.

Mutis Eusebio por la izquierda.

ESCENA VI

MICAELA Y ANGELITO

MICAELA

Levantándose.

Lo siento mucho, ¿pero qué le voy a hacer?.. Este buen señor no me inspira nada.

ANGELITO

Ni a mí.

MICAELA

Reconozco que es muy simpático.

ANGELITO

Yo no.

MICAELA

Y muy listo.

ANGELITO

Pero es poeta y con los poetas las mujeres no son mujeres sino consonantes... y eso es muy desairado.

MICAELA

Algo sí...

ANGELITO

Mi primo Gregorio deshizo la boda con aquella Enriqueta, solamente por ese defecto.

MICAELA

¿Enriqueta escribe?

ANGELITO

¿Que si escribe?... Es una verdadera poetisa, es una Zorrilla.

MICAELA

¿Sí?...

ANGELITO

Sí señora. Y por eso la ha dejado.

MICAELA

Ah... oye, Angelito, llégate un momento a casa de los Alvarez a ver si te pagan esa dichosa cuenta.

ANGELITO

Iré mañana por la tarde.

MICAELA

No están... o se niegan.

ANGELITO

Que vaya Tura.

MICAELA

¿Y por qué no tú?

ANGELITO

Por no dejar esto solo.

MICAELA

Quedo yo.

ANGELITO

Y por no dejarla a usted sola.

MICAELA

¡Angelito!

ANGELITO

A esta hora les ha dado por venir de palique a ese melindres del pintamonas, a ese grosero de Fructuoso...

MICAELA

No me van a comer.

ANGELITO

Comérsela, no, señorita, pero sentarse a la mesa, sí.

MICAELA

¿Y tú quién eres para discutir mis amistades?

ANGELITO

¡Claro!

MICAELA

Pues a lo que te mandan.

ANGELITO

¡Claro!

MICAELA

Y pronto.

ANGELITO

Dándose él mismo un pescozón.

Anda, Angelito, anda.

Entra por la derecha Félix.

MICAELA

Buenas noches, Félix.

FÉLIX

Buenas, Micaelita.

MICAELA

A Angelito, que se quedó parado.

Mayor, treinta y uno.

ANGELITO

Y uno... ya lo sé... Treinta y uno... ¡Anda, Angelito, anda!...

Mutis Angelito por la derecha.

ESCENA VII

MICAELA Y FÉLIX

MICAELA

¿Se hizo negocio hoy?

FÉLIX

No hay queja. Han ido muchos a visitar mi exposición y vendí un cuadro regularmente. Aquel paisaje de Renedo, un río que cruza el puente de la carretera, al lado de una montaña, con casas en el fondo y un grupo de gente, como si volvieran de alguna romería.

MICAELA

¿Lo pagaron bien?

FÉLIX

Cuatrocientas pesetas.

MICAELA

¡Caramba!

FÉLIX

No es caro, porque tenía de todo: río, puente, carretera, montaña, casas, gente...

MICAELA

Que sea enhorabuena, Félix. Los periódicos dicen que es usted un artista de talento.

FÉLIX

Pues ahora empezaré a tenerlo.

MICAELA

Con ese reclamo venderá usted sus obras mejor.

FÉLIX

Ya era tiempo de que llegase la racha buena. Con las primeras ganancias voy a poner un estudio espléndido, elegante y cómodo, para que las señoras vayan a gusto.

MICAELA

Y los caballeros.

FÉLIX

Señalaré días distintos. Cuatro para ellas y dos para ellos. Las señoras se pintan más... se dejan retratar más fácilmente y esa es la única pintura bien pagada, ¡espero que usted me permitirá hacer el suyo!

MICAELA

Yo no gasto esos lujos.

FÉLIX

Gratis.

MICAELA

No no; va a salir demasiado caro.

FÉLIX

La racha buena ha empezado desde que vine al lado de usted.

MICAELA

De mi tienda.

FÉLIX

Y es deuda que pago. No se niegue usted, Micaela... a no ser que le desagrada mi firma.

MICAELA

¡Eso no! Soy una admiradora muy entusiasta.

FÉLIX

¿De veras?

MICAELA

De veras.

FÉLIX

Llegó la suerte y quiero aprovecharla. Además estoy muy harto de bohemia y pienso formalizar mi vida.

MICAELA

¿Sentar la cabeza?

FÉLIX

No, porque debe ser muy incómodo. Forma-

lizarme, decirle adiós a las aventuras y dedicarme seriamente a los pinceles para formar una posición tranquila. Nada de locuras ni de amores: un amor sólo.

MICAELA

No es mucho.

FÉLIX

Uno, sí. Necesito de alguien que me alegre la casa, que ponga orden y cuidado en mi estudio.

MICAELA

¿En el estudio espléndido a donde irán cuatro días las señoras?

FÉLIX

Y dos los caballeros.

MICAELA

¿De modo que para esa alguien no reserva usted más que los domingos?

FÉLIX

Haremos fiestas entre semana. Y como ahora estoy en vena de acierto confío en hallar una mujer guapa, cariñosa, fiel... y yo, a más de adorarle locamente, la inmortalizaré copiando sus divinos encantos, y a un tiempo será Ninfa en el Bosque, Venus en el Mar...

MICAELA

¡Pare usted un poco el carro, hombre! ¿Todavía no es de usted lo que usted sueña y ya está usted pensando en que sea de todos?...

FÉLIX

¡Mía solamente!

MICAELA

Pero exhibiendo lo que pueda ser belleza.

FÉLIX

Eso es el arte.

MICAELA

Será, pero eso no es el amor.

FÉLIX

¿Y usted se creía profanada porque a imitación de los grandes maestros reprodujera en mis lienzos el color, las curvas adorables?... ¡Acertando, sería la inmortalidad!

MICAELA

Después de muerta, quizás. Pero en vida ha de dar un poquito de vergüenza encontrarse por Museos y escaparates una reproducción exacta de lo que usted llama las curvas adorables.

FÉLIX

El arte no tiene pudor.

MICAELA

Los que no quieren tenerlo son ustedes, los artistas. Y créame usted, Félix, lo que usted quiera bien, quíeralo para usted sólo. El que reparte pierde.

FÉLIX

Yo la convenceré a usted cuando tengamos mayor intimidad.

MICAELA

¿Soy yo la preferida?... ¿Y usted ha meditado si sería prudente llevar al matrimonio a mujer tan alejada de ideales artísticos como yo?...

FÉLIX

¿Al matrimonio?... Llegaríamos a eso, claro, pero de momento...

MICAELA

Ah, vamos, ¿lo que usted, en nombre del arte, me propone, es que nos enredemos?

FÉLIX

Adorarnos.

MICAELA

¿Y qué motivo le di a usted para suponerlo?

FÉLIX

Como algunas veces tuvo usted la amabilidad de indicarme que me admiraba...

MICAELA

Y es verdad, pero no siento la admiración en la postura a que usted me invita.

FÉLIX

Yo me figuraba no serle indiferente y que usted no resistiría los encantos del arte.

MICAELA

También eso es cierto, pero son dos cosas diferentes. Una, los cuadros de usted, que me gustan mucho; y otra usted, que no me gusta nada. ¿Está usted enterado?... Pues buenas noches, Félix.

Mutis Micaela por la izquierda.

ESCENA VIII

FÉLIX y ANGELITO

Por la izquierda.

FÉLIX

Me parece que he precipitado algo los acontecimientos. Habrá que ir con más cautela.

ANGELITO

Entrando ahora.

¿Qué hay, don Félix?

FÉLIX

A buscarte he venido.

ANGELITO

Pues usted dirá.

FÉLIX

Te he estudiado un poco, Angelito, y apostaré a que tú no has nacido para el comercio.

ANGELITO

No creo que pensarán en eso mis padres antes de nacer yo...

FÉLIX

Eres listo y quiero hacer de ti un hombre.

ANGELITO

No se moleste usted, que ya voy espabilándome yo.

FÉLIX

Tú ves el color y tienes buen gusto para alabar los cuadros.

ANGELITO

En eso suele tener más gusto el alabado.

FÉLIX

¿Por qué no pintas?

ANGELITO

Porque no sirvo.

FÉLIX

Sirves.

ANGELITO

Pues entonces pintaré.

FÉLIX

Yo estoy dispuesto a darte lección.

ANGELITO

No salgo de aquí.

FÉLIX

Vendré a la noche...

ANGELITO

¡Muchas gracias!

FÉLIX

Hay que hacer algo unos por otros y no ser egoístas. Por de pronto ahí tienes esa caja de lápices, luego traeré cartones y empezará el dibujo...

ANGELITO

¡Muchas gracias, don Félix!